

que bien se puede asegurar que ninguno de ellos, no solo no preparó, pero ni conoció las figuras que cometía, hasta despues de haberlas visto formadas en el papel, ó lanzadas de sus labios al auditorio.

APENDICE I.

DE ALGUNOS LUGARES ORATORIOS

PROPIOS DE LA ELOCUCION.

Aunque los retóricos han colocado la *definición*, la *semejanza*, y la *comparación*, en la clase de los lugares oratorios, con respecto á la invención; si las consideramos como ornato y hermosura de la composición, pertenecen á la elocucion por necesidad. El escolástico, el teólogo, el filósofo define, asemeja, compara; mas solo el orador lo hace con esplendor, dignidad, y magnificencia.

Definiciones.

La definición oratoria no es una desnuda y didáctica declaración de la propiedad, género, y

diferencia de las cosas; sino una abundante y exórnada explicacion del obgeto que nos proponemos definir, por varios modos, calidades, y circunstancias.

Hay definiciones mas sostenidas y amplificadas, y las hay tambien mas sueltas y concisas, y de mas viveza de colorido; pero en todas es muy acomodado el uso de las figuras retóricas que las apartan del language y forma comun. Por esto son tan varios los modos de pintar las cosas como los aspectos por donde se quiere presentarlas: y entre otros son los mas usados los siguientes.

POR LAS CAUSAS.—*Es la ley* (dice un eloquente filosofo) *el órgano saludable de la voluntad de todos, para restablecer los derechos de la libertad natural entre nosotros: es una voz divina que dicta á cada ciudadano los preceptos de la razon pública: es, en fin, la que dá á los hombres la libertad con la justicia.*

POR LOS EFECTOS.—Gomez Arias asi define al juego y al jugador: *con capa de virtud ha introducido la ociosidad el juego, este ladron del tiempo. Lo que se gana no se logra sino se juega; camino por donde ninguno medró, y se perdieron muchos. Es el del tahir, sobre todos los vicios, irremediable; juega porque gana, y porque pierde juega; los demas se acaban porque se acaba su exercicio; éste se exercita sin fuerzas.*

Por los efectos morales que dexa en el hombre

la adversidad, asi la define Fr. Luis de León: *La adversidad sin duda preserva nuestra vida de corrupcion, y es propiamente su sal, y desarraiga al alma del amor de la tierra que nos envilece, y la desapega y como desteta de su pegajosa baxeza, y nos allana y facilita el salir de esta vida, y cría en el ánimo, no solamente desamor de ella, sino tambien desprecio junto con una alteza y gravedad celestial.*

POR LAS CALIDADES.—*¿Qué es de sí el hombre* (dice Fr. Luis de Granada) *sino un vaso de corrupcion, y una criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? qué es el hombre, sino una ánima en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus apetitos sucio, y en sus deseos desvariado? y finalmente, en todas sus cosas pequeño, y en sola su estima grande?*

POR LOS CONTRARIOS.—Define la limosna secreta el P. Marquez de esta manera, contraponiendola á la pública, y dice asi: *Vereis al hombre virtuoso de corazon que rie a su tiempo, queda limosna de su mano á la del pobre; y al hipócrita que, para darla, toca con la trompeta á juntar gente, que anda cabisbaxo y melancólico. Ah! desventurado! que lloras por tu alquiler como la plañidera, y te pagas antes de tiempo! La limosna en que se pretende publicidad, es limosna de enemigo. No haces obra vez ninguna con este fin, que no levantes bandera contra Dios y le hagas guerra con su hacienda.*

El P. Nieremberg tambien define el suicidio por su contrario la fortaleza: *El sufrir la muerte quando conviene, es la mayor fortaleza; provocarla y executarla en sí la mayor flaqueza y cobardía, en que erraron muchos de los antiguos romanos. Matarse á sí es pusilanimidad y gran miedo de cosa tan incierta como la fortuna; pues por no sufrirla muchos amancillaron con su sangre sus manos. ¿Que era esto, sino huir lo dificultoso? Y poco vá á decir con las manos ó con los pies. El mismo Bruto quando se mató, confesó que huía, y á falta de buenos pies, por las manos se escapó, ó de sus enemigos, ó de su fortuna tambien enemiga.*

POR LA ETIMOLOGIA.—*La palabra virtud (dice un filósofo eloqüente) se deriva de la otra vis, porque la fortaleza es el cimiento de toda virtud. El hombre virtuoso ¿no es aquel que sabe sugetar sus pasiones? Luego la virtud es el dote de una criatura flaca por naturaleza, y fuerte por la voluntad.*

POR COMPARACION.—*La hipocresía (dice el mismo autor) es un obsequio que el vicio tributa á la virtud, como el del asesino de Cesar, que inclinó la rodilla para matarle con mas seguridad.*

El P. Nieremberg, clamando contra la hipocresía, así define á los que se fingen modestos y humildes: *La modestia y la humildad fingidas son achaques de pretendientes, que, contentos con la apariencia de la virtud, se hacen salteadores de*

sus tesoros; y quitandole la capa para honrarse con ella, la dexan atada y prisionera.

POR SÍMILES.—De esta manera define la hermosura y la vida el P. Roa: *No fien las hermosas en su hermosura, no en el brio de la juventud: flores son, ó caen con el día, ó el tiempo las coge, ó las marchita la enfermedad. La vida dudoso bien es y fugitivo, rocío que en breve se seca, maréa, que si un poco recrea, poco dura; y las esperanzas? qué largas! qué inciertas! qué vanas! Y quando llegaron á colmo ¿qué hartura ó qué satisfaccion podran dar cosas que acaban primero que nosotros, ó con nosotros?*

POR META'FORAS.—*La justicia civil y la militar son los dos brazos de la autoridad suprema: la primera apacigua el furor de las ofensas, corrige los yerros de la ignorancia, desentraña las astucias de la codicia; la segunda es un baluarte contra la violencia armada. Son, en fin, la una el órgano de la paz, y la otra el horror de la guerra.—El P. Nieremberg dice de la adulacion esta otra propiedad entre muchas: La adulacion, fuera de ser mentira, es muy perniciosa: es la que esmalta los vicios, y los hace preciosos.*

POR ALEGORÍAS.—El mismo Nieremberg hablando de que la mansedumbre tiene por campo en que debe exercitarse todas las ocasiones de cóleras, venganzas, y disputas, dice: *Es la mansedumbre virtud muy cortada al talle pacífico de la naturaleza del hombre, y su toga es vestido*

de paz con que hace la primera entrada su rey, pues nace desnudo y sin armas.

El mismo autor, tratando de los efectos de la virtud de la paciencia, la qual consiste en la voluntad que hace ligero lo molesto, dice: *Este es todo el artificio de desarmar los males, quererlos: esta es la paciencia, máquina fortísima que desmenuza la rueda de la fortuna, y alivia la grave condicion de nuestra miseria.*—Hablando de la virtud de la humildad, y de uno de sus principales oficios, dice el mismo autor: *Si bien la humildad no es principio y origen de las demás virtudes; es empero la que desembaraza la posada, y es como aposentadora de todas.*

POR NEGACION.—Tratando un eloqüente filósofo de cuál es la virtud que caracteriza al heroísmo, dice así: *El héroe que comunmente nos pintan las historias no es siempre un varon justo; prudente, ni templado. No temamos afirmarlo: muchas veces ha debido su esplendor al menosprecio de estas virtudes. Y si no, digamos ¿qué serian Alexandro, Cesar y Pirro, mirados por este lado? Con algunos vicios menos quizá hubieran sido menos célebres, porque la gloria fué siempre el premio de aquellos conquistadores; mas para la virtud hay otro reservado.*

Similes.

Es el *simil* aquella conformidad que dos cosas, aunque de distinta naturaleza y categoría, guardan entre sí por la semejanza de alguna propiedad, calidad, efecto, causa, ú otra circunstancia que sea impropia ó metafóricamente comun á entrambas. Asi se pueden asemejar el avaro y el hidrópico, aunque tan distintos en sus accidentes, pues el ultimo adolece de una enfermedad física. Y así, el primero, por aquella sed de oro en sentido figurado, es semejante al segundo afligido de la sed de agua en sentido propio.—Por la misma analogía entre la filosofía y el sol, dos obgetos tan distantes por todos respetos y propiedades, se encuentra una clara semejanza, por quanto el uno alumbra la tierra en sentido recto, y la otra alumbra los entendimientos en sentido metafórico. Pero obsérvese que la cosa de donde se saca el término de la semejanza en el sentido figurado, es siempre la asemejada, y la que presta este término en el propio y natural, es el obgeto con que se compara. Por esta razon, el *avaro* en el primer exemplo, y la *filosofía* en el último son los obgetos asemejados.

Asi los similes como las comparaciones dan un espacioso campo á la fantasía: las obras de la

naturaleza los fenómenos celestes, la vista de la tierra y de los mares, el teatro de la física, de la historia, y aun de la fábula, ministran á una fecunda imaginacion innumerables dechados. Pero el buen gusto, que todo lo sazona, debe emplearlos con oportunidad, y servirse de los mas fuertes y espléndidos, porque los símiles requieren gran caudal de invencion, mucha valentia, un pulso superior en escoger los obgetos mas sencillos, claros y nobles á un mismo tiempo, una memoria abundantemente enriquecida de imágenes, si se puede decir, de todos tamaños y medidas, y en particular de los mas visibles. Y como estas entran por los ojos antes de lanzarse en la imaginacion; la eloqüencia de los símiles solo la alcanza el que haya exercitado su vista ó su meditacion en los vivos originales que le ofrece este gran libro de todo lo criado, abierto á nuestra contemplacion y curiosidad, y la historia moral y política de la vida humana.

Y ¿quán feliz, atrevido, y fecundo seria en magníficos símiles el que hubiese paseado la tierra, y observado los mares? el que, por exemplo, desde las altivas cumbres de los Alpes, puesta casi toda la Europa á sus pies, hubiese seguido con larga vista el curso del Pó, del Rhin, y del Ródano, contemplado aquellas pirámides de eterna nieve, sus cristalinos manantiales, y sus diversos y olorosos vegetables! el que hubiese visto la espantosa erupcion de los volcanes,

penetrado en la callada soledad de las selvas, zozobrado entre la braveza de las olas y la furia de los vientos estremeciendose en medio de los cóncavos y valles, deslumbrado y aterrado de la reverberacion de los relámpagos y retumbos de los truenos! en fin, el que hubiese visto el mundo, y tocado sus prodigios!

El mayor mérito del *simil* consiste en escoger la imagen mas viva y representativa de aquella circunstancia que uniforma dos cosas con mas propiedad; porque siempre se ha de buscar el obgeto que tenga el término ó adjunto de la semejanza mas natural y estrecho con la cosa asemejada, pues hay aun en muchas cosas que se comparan mas inmediata conformidad entre unas que entre otras: ó todavia, en las primeras se halla uno de sus accidentes de semejanza mas idéntico que otro.

Para hacer nuestras ideas mas sensibles, elegirémos las semejanzas mas naturales, características, y comunes, siendo nobles. El marmol, por exemplo, tiene la *frialdad* y la *dureza*, por términos de semejanza; pero como posée la última como propiedad constante y en superior grado, á diferencia de la primera que es menos notable, ademas de ser accidental; de aquella se sacará el término del *simil* para una cosa dura, y no de la otra el de una cosa fria, porque esta se puede asemejar al *yelo*, cuya frialdad es constante y natural.

Otras veces un mismo objeto tiene dos términos de semejanza diferentes y ambos propios, de los cuales se saca una contrariedad en la aplicación á dos cosas asemejadas, como lo de aquel poeta que pone en boca de un enamorado hablando con su dama: *Ya los dos nos parecemos al roble que mas resiste; tú en ser dura; yo en ser firme*: Aquí se aplica la dureza del árbol considerado en su madera, y la firmeza, en su resistencia á los vientos, y á su fuerte arraygo en la tierra.

También se puede avivar la *imagen* añadiendo á una semejanza otra mayor que, si guardan gradación, realzan la idea, como lo de aquel que dixo de S^p. Lorenzo en su martirio: *Te recreas como la salamandra; ó mas bien, renaces como fenix de Christo entre las llamas*. Otras veces se ponen dos objetos de semejanza como opuestos entre sí por el diferente término baxo del qual se toma cada uno, segun sus diferentes propiedades. Así dixo otro: *O! mal terrible! que naciste como el fenix, y acabaste como el cisne!* Pero tales símiles, sobre sacarse de objetos fabulosos y de propiedades falsas, son opuestos á la gravedad de la verdadera eloqüencia, aunque felices en la aplicación del simil. Estas semejanzas, y todas las demas afectadas y superficiales que versan sobre conceptos de simetria, paranomásias, etimologías, y alusiones arbitrarias, no son dignas de la prosa séria, ni de la noble poe-

sía, y solo se leen por gala de ingenio en los versificadores de agudezas.

Hay también otros términos de semejanza, no propios sino metafóricos, y suelen tener mas energía por causa del mayor esfuerzo que ha de hacer la imaginación para juntar cosas tan distantes, de cuya oposición se forman los hipérbolos. Así decimos: *está dormido como una piedra*. La piedra, que es el objeto de la semejanza, verdad es que no puede dormir siendo un ser bruto é inanimado; solo por su inmovilidad é inercia representa metaforicamente la quietud de un profundo sueño. Y en quanto una masa de piedra parece lo mas distante, para las funciones de un animal despierto; de aquí toma el simil mayor fuerza y energía.

Por esto la gracia de los símiles es superior y admirable quando en ellos se descubren confrontaciones entre dos cosas de especies muy diferentes, de donde no se podian esperar, sino de la atrevida fantasía y feliz elección del escritor; porque da señal de pobreza de ingenio, ó de falta de arte el que busca los objetos de la comparación tan parecidos, que á primera vista se toque su semejanza.

De este vicio adolecen aquellos símiles que, por ser sacados de imágenes muy manoseadas, si se puede decir, en el lenguaje poetico, se han hecho demasiado comunes y familiares: como quando se asemeja el valiente soldado al *leon*;

la casta viuda á la *tórtola*; la fiel casada á la *paloma*, el hombre manso al *cordero*, el maldiciente á la *víbora*, el sábio á un *astro*, la pureza á la *azucena*, la cólera al *mar tempestuoso*, la brevedad de la vida á la de la *rosa*, &c. Estos símiles, si bien tomados de la naturaleza, son ya tan vulgarizados que, en vez de complacer la fantasía, vienen á enfriar nuestra atención.

El mismo efecto causan otros símiles, que, á pesar de la propiedad de la comparacion, por demasiado usados y familiares, han perdido su valor y gracia. ¿Compararemos eternamente la lógica á una *llave*, la historia á una *antorcha* tantas veces encendida, y tantas apagada, desde Ciceron? Los símiles que no tienen alguna novedad, ya por los obgetos de donde se toman, ya por alguna de sus circunstancias, intacta y no observada antes, arguyen cierta esterilidad de talento en el escritor; pues no sabe dar un paso sino sobre las huellas de los que le dexaron trillada esta senda. Uno de los atributos de la invencion, es buscar, encontrar, y elegir imágenes nuevas: entonces se llaman originales las semejanzas, y solo entonces sobrecogen y encantan. Y sin este atractivo ¿cómo se robará la atención y expectacion del oyente, curiosa siempre de cosas peregrinas y extraordinarias? No se entiendan debaxo de estos nombres de nuevos y originales los símiles que se traen de obgetos desconocidos, recónditos, ó muy remotos; porque

entonces, en vez de ilustrar el pensamiento, le ofuscan, y atormentan el entendimiento del lector, para comprehender su relacion con la cosa asemejada.

De aqui es que si la noticia ó el conocimiento de estos obgetos está fuera de los límites de la comun inteligencia, hacen muy poco ó ningun efecto estas composiciones para el fin de esclarecer y hermosear la idea. Tales son los símiles sacados de nuevos descubrimientos en las ciencias naturales, en las artes, ó en los estudios filosóficos: achaque de que adolecen generalmente los escritores modernos, sobre tener resábios de un nuevo género de pedantería, desconocido de los antiguos. Estos buscaban los símiles en los obgetos sencillos y conocidos de la vida natural, con los que estaban mas familiarizados los hombres: asi nada era extraño, ni recóndito á la capacidad de los lectores.

En cambio de la pedantería moderna, nuestros antepasados habian caido en otra no menos vana, pero no tan mecánica, ni tan abstracta, porque á lo menos era mas esplendida y pomposa. Hablo de aquellos autores, de que ha abundado mas nuestra España que otro ningun pays; los que nunca supieron ocultar el deseo de lucir su ingenio y vária erudicion, por hacer ostentoso alarde de sus lecturas, estudios, y conocimientos de la ciencia física y celeste, con cuyas galas vestían sus moralidades, acompañandolas de todo el ex-

plendor y colorido de imágenes de la naturaleza, de los elementos, de las virtudes de las plantas y piedras, de la influencia de los astros, y propiedades de los animales, aun de los fabulosos.

Pero, yá que no sean tan fantásticos los símiles de los modernos; me atrevo á decir que valia mas pasearse entonces por los ambitos de la tierra y de los orbes celestes como simples admiradores de la naturaleza, y no penetrar la corteza de sus prodigios, que no entrar y salir de los laboratorios químicos, de los observatorios astronómicos, de los gabinetes de historia natural, de las academias físicas y matemáticas, y de los talleres de las artes, para sacar á plaza sus instrumentos, utensilios, máquinas y operaciones, como obgetos favoritos de los símiles de moda, en cuyo alarde no se descubre menos vanidad, aunque de otro género de erudicion, mas enemiga de la eloquencia que la antigua: y sino tan repugnante á la verdad, tan disonante al buen gusto, que no tiene tiempos ni modas en el arte de bien decir, que es inmutable. Aquellos observaban en la naturaleza quizá las cosas que no entendian; y ésta superficial y general inspeccion les suministraba símiles, símbolos y alegorias para comunicar por medio de estos espejos mayor luz á las doctrinas morales. Pero los modernos, mas científicos, ó menos ignorantes, no saben moralizar ni filosofar, ni pintar, ni elogiar, sino con el language técnico de las artes y ciencias; de suer-

te que se podria decir de algunos, que hablan mas como profesores que como oradores.

Las palabras *cálculo, resultado, afinidad, combinacion, accion, reaccion, combustion, descomposicion, atraccion, repulsion, fuerza de inercia, sustancias, razón directa, razon inversa, sistema, problema, corolario, masa, explosion, orgánico, inorgánico, rotacion, homogéneo, eterogeneo, retrogado, &c.* no entraron jamas en el estilo figurado de aquellos escritores. Los de estos últimos tiempos parece que tratan mas de lucir su ciencia, ó la nomenclatura de ella, que su eloquencia.

Si eran erróneas las observaciones de los antiguos como naturalistas, eran á lo menos mas poéticas y hermosas sus imágenes; y á pesar de ser ideales sus modelos, la aplicacion que hacian de ellas era siempre adecuada á la idea principal. Partían de un supuesto falso, es verdad; mas la comparacion no dexaba de ser propia y natural, y la entendían sabios é ignorantes; porque unos y otros habian oido hablar del *fenix*, del *pelicano*, de la *salamandra*, del *basilisco*, del *camaleon*, del *cocodrilo* y sus lágrimas, de los *cometas* y sus vaticinios, de los *planetas* y sus influencias, de las *perlas* y sus confecciones, del *rinoceronte* y sus armas, de las *sirenas* y su canto, de los *alciones* y sus anuncios, del *unicornio* y sus virtudes, &c. Y creyendose entonces la realidad de algunos de estos entes, y sus maravillosos atribu-

tos; la ficción, ó el error, no disminuían la fuerza á los ejemplos. Pero hoy, que los adelantos en las ciencias han dexado despoblado y raso, digamoslo así, el campo de la imaginación; hoy, que se ha despojado al ayre, á la tierra, al agua, y al fuego del nombre y calidad de elementos; ¿ á donde volará el ingenio, sin tener de donde asirse en medio de este vacío?

Ademas de que los símiles, como figuras de amplificación, han de usarse moderadamente para no derramar y fastidiar la atención del lector; tampoco debe ser su extensión tanta, que por querer entretenerse en menudas circunstancias, y en todas las relaciones que pueden comprender á dos objetos, haga este mismo esmero y prolixidad que lo que gana en extensión la semejanza lo pierda en virtud y energía la idea: porque entre los accidentes de donde se pretende sacar el símil habrá unos mas remotos ó menos coherentes que otros, quando basta solo el mas visible y principal, de cuyo objeto nos desviaría una larga continuación de semejanza.

Como es el *simil* figura de dignidad que adorna y hermosea la oración, no se ha de tomar jamás de objetos baxos ni indecentes, que solo por donayre son tolerables, para estilo chocarrero, en los escritos satíricos y burlescos. Así los símiles en toda composición oratoria deben guardar correspondencia: en los objetos altos elevación, en los grandes magnificencia, en los nobles decoro,

en los galanos riqueza, en los patéticos dulzura, en los terribles energía.

Tienen mucha gracia y autoridad los símiles para moralizar y ponderar las miserias de la vida humana, quando no queremos seguir la consideración y severidad filosófica, ni traer para la declaración de nuestro intento discursos morales sobre algun asunto grave ó magnífico, en donde reyna mas la meditación tranquila que la pasión acalorada; aunque no dexa de tomar su parte también el corazón, si el orador ha de sentir lo que dice: porque un ánimo enteramente tranquilo tampoco puede exponer sus ideas con el lenguaje vivo de los símiles que los animan y realzan.

No solo son viciosos los símiles por demasiado familiares, ó por baxos, ú oscuros, ó muy remotos; sino por incoherente la relación entre los dos objetos comparados, como aquel de cierto orador, quando dice: *La Fé es como un escudo muy fuerte con que los fieles se defienden de los mares y ondas de este siglo.* ¿ Donde está la propiedad de relación entre el uso del escudo y el impetu de las olas, no *ondas*, que éstas suponen el mar plácido? Un hombre cargado de un escudo, si no era este de corcho, se iría mas pronto á fondo. Si este hombre nada, de poco le sirve un escudo; solo de buenos brazos necesita. Si está fuera del agua, aun le necesita menos, pues con retirarse de la orilla del mar, ó subirse en